CAPITULO XXIII.

NAIM, SEFORIS, PATRIA DE SAN JOAQUIN Y SANTA ANA, BETULIA, CAIFA Y MONTE CARMELO.

§ I.

Naim.

El camino que va desde Nazaret á la llanura de Esdrelon, en cuyo extremo se halla Naim, es tortuoso y muy malo. Yo no veia, á pesar de mirar al suelo, de modo que tenia dificultad en seguir las trazas. Era todavía de noche, tanto que al despuntar el dia entrábamos en la llanura de Esdrelon. Nos acercamos al monte Hermon, cuando sobre una colina vimos un miserable lugarejo formado de algunas chozas de piedra seca, entre una inmensidad de ruinas que indican haber sido una ciudad bastante considerable. Nuestros conductores no supieron decirnos su nombre.

Mas lejos encontramos agrupadas algunas mugeres árabes, asquerosas, cubiertas de andrajos, de brazos descarnados, tirando con cubos una agua turbia de un pozo, para abrevar una porcion de ganado macilento.

A trescientos pasos de él, sobre la derecha, al pié de la montaña, se ven algunas pobres casas irregularmente construidas al rededor de enormes montones de piedra. Esto es Naim. Una parte de estas piedras proviene, segun se asegura, de los restos de una antigua iglesia. A poca distancia hay un foso y una muralla arruinada, cerca de la cual se hallan dos columnas pequeñas de mármol mutiladas. Segun la tradicion, allí es donde habiéndose detenido los que llevaban el cadáver del hijo de la viuda para sepultarle fuera de la ciudad, segun la costumbre de los judíos, Jesucristo resucitó al muerto, y vivo le volvió á su madre. Cuando los peregrinos llegan allí, se arrodillan, y el religioso que les acompaña lee en voz alta el siguiente Evangelio:

Y aconteció despues, que iba á una ciudad, llamada Naim: y sus discípulos iban con él, y una gran muchedumbre de pueblo,

Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera á un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda: y venia con ella mucha gente de la ciudad.

Luego que la vió el Señor, movido de misericordia por ella, le dijo: No llores.

Y se acercó; y tocó el cadáver (y los que lo llevaban, se pararon,) y dijo: Mancebo, a tí digo, levántate.

Y se sentó el que habia estado muerto, y comenzó á hablar. Y le dió á su madre.

Y tuvieron todos grande miedo, y glorificaban á Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros: y Dios ha visitado á su pueblo.

Y la fama de este milagro corrió por toda la Judea, y por toda la comarca. (Luc. VII, 11–17.*)*

Estábamos todavía de rodillas, cuando se llegó á nosotros un anciano árabe, cuya larga barba blanca cubria un pecho tostado por el sol. Dirigióse al religioso que posee perfectamente la lengua del pais, y hablándole en tono fuerte, tan pronto levantaba los ojos al cielo, como los bajaba hácia el sitio que ocupábamos, manifestándole sentimiento por los gestos y por su fisonomía, sin que yo pudiese atinar la causa. El buen religioso á su vez levantaba igualmente sus ojos al cielo, dejaba escapar algun suspiro doloroso, contestándole algunas palabras, que para mí no eran mas inteligibles que las del anciano. Cuando este terminó, pedí al padre me explicase este coloquio, el cual me respondió: "Este " viejo, sensiblemente afectado al ver estas ruinas, hace de ellas un cargo á los " cristianos: "Cristiano, me ha dicho, parece que tú y tu compañero guardais " un sincero respeto al sitio en que estais de rodillas. Frecuentemente he vis- " to otros peregrinos que vienen igualmente aquí á hacer sus devociones: ¡có- " mo puede ser el que tú y ellos le abandoneis á un estado tan horrible, toda " vez que entre vosotros está en tan grande veneracion, sobre todo entre los " francos que vienen á adorar á su Dios!"

El buen padre ensayó de hacerle entender en términos los mas moderados, que en un gobierno tal como el que oprime la Palestina bajo señores desconfiados, injustos, crueles, los cristianos se ven forzados á mirar los monumentos de su religion deteriorarse, caerse en ruinas, y finir. Ciertamente le sobraba la razon. Para obtener el permiso de reparar la mas mínima de las paredes, es menester humillarse hasta las súplicas y ruegos; pero ¿qué digo? es necesario pagar por la autorizacion de pedir. Las diligencias siguen años enteros, y lo mas frecuente es una negativa despues de haber gastado sumas inmensas.

Notábamos la necesidad de tomar algun alimento, y fuimos detras de un establo para librarnos de los ardores del sol; allí sentados en el suelo sacamos nuestras provisiones, á tiempo que llegó el chaique del lugar, que se habia puesto el vestido mejor. Hícele pedir cebada y paja para nuestros caballos, cosas entonces muy raras, y al cabo de un instante se nos trajo uno y otro; y habiéndole suplicado que nos dijera cuánto le debia, me respondió con tanta gracia como el europeo mas cortés: "Estoy suficientemente pagado por el gusto de haberos servido." Sin embargo, esta fineza no fué para él bastante, porque cuando nos vino á ver, se hizo acompañar de otros dos habitantes; fuese á tomar asiento á unos diez pasos de nosotros; les mandó que nos preparasen café; él mismo vino á ofrecérnosle no menos que á los de nuestra escolta, los cuales se sentaron á su lado y fumaron con él.

Estos recomendables procedimientos, al paso que hospitalarios, me interesaron, pero no me sorprendieron, porque se me habia ofrecido muchas veces la ocasion de haber sido testigo de ellos.

Al momento de partir para Nazaret, dí las gracias al chaique, probándole mi reconocimiento, de modo que no le quedase duda de no aventajarme en generosidad. (1)

§ II.

Séforis.

No dista Séforis mas que dos leguas de Nazaret. El camino es de los mejores de cuantos he recorrido hasta ahora. Iba mos bien montados y en menos de dos leguas llegamos al punto.

Séforis está edificada en la pendiente de una ladera de montaña que domina la llanura de Zabulon, otra de las mas fértiles y abundantes en pastos de cuantas se ven en la Tierra Santa. Josefo, el historiador, dice, que antes era *la mas grande de las ciudades de la Galilea, la mas fuerte por su situacion, y la principal defensa del pais* de que era la capital. El tetrarca Herodes Antipas tenia en ella su residencia con toda su corte. En tiempo de la guerra de los judíos, tomó partido contra los de su nacion, y se la dió guarnicion romana. Tuvo la gloria de que nacieran dentro de sus murallas San Joaquin y Santa Ana, padres de la Santísima Vírgen. En el dia no es mas que un lugar, mas considerable y menos pobre de lo que generalmente son los de la Palestina. De sus antiguas fortificaciones no vimos mas que escombros, los cuales se nos aseguró ser los restos de un antiguo castillo. Mas lejos, fuera del lugar actual, y sobre el sitio mismo que ocupaba la casa habitacion de San Joaquin y Santa Ana, Santa Elena hizo construir una iglesia, cuyas ruinas, bastante bien conservadas, atestiguan su magnificencia. Los reverendos padres Franciscos van todos los años á decir allí la misa. Para reverenciar de un modo mas especial á los santos padres de la divina Madre del Salvador, no quise entrar en esta iglesia, sino con un blandon encendido, como lo he hecho visitando los principales santuarios. Estuvimos allí algunos instantes en oracion, experimentando vivas sensaciones, llenas de ternura y consuelo, que nunca faltan en presencia de los lugares consagrados por Jesucristo y sus santos. (2)

Bien hubiera querido visitar á Betulia antes de retirarme, siendo tan célebre por el sitio que sostuvo contra el ejército de Holofernes, general de Nabucodonosor, rey de los asirios, y mas aún por el milagro de haberse librado por la intrepidez de la esforzada Judit. Deseaba visitar las ruinas todavía patentes, segun se dice, de los canales conductores del agua de las fuentes vecinas á estos habitantes, que hizo cortar el mismo Holofernes, á fin de obligarles á rendirse mas pronto faltándoles aquel elemento; pero era demasiado tarde para ir y venir en un mismo dia á Nazaret. Tuve que contentarme, con sentimiento mio, con mirar á Betulia desde las alturas de Séforis, desde cuyo punto se la ve á la pendiente de una montaña elevada que se extiende al Nordeste. Segun lo que me ha informado mi compañero de viage, es actualmente una poblacion considerable y bastante poblada. (3)